

Revista Latinoamericana de Política Comparada

Vol. No. 2 ISSN: 1390 - 4248





Revista Latinoamericana de Política Comparada

Volúmen 2, Julio 2009
ISSN: 1390 - 4248

La Revista Latinoamericana de Política Comparada (PC) es una publicación semestral del Centro Latinoamericano de Estudios Políticos – CELAEP. Las opiniones vertidas en sus páginas son de exclusiva responsabilidad de sus autores. El CELAEP y la Revista como tal, así como las instituciones de la cual forman parte los respectivos autores, no asumen responsabilidad por los criterios vertidos en la misma.

Editores de la Revista

Felipe Cisneros Palacios, CELAEP (EC)
Sebastián Mantilla Baca, CELAEP (EC)

Coordinadora Editorial
María Gabriela Egas

Consejo de Redacción

Javier Oliva-Posada, UNAM (MX)
Daniel Zovatto, IDEA (CR)
Simón Pachano, FLACSO (EC)
Andrés Mejía, IDS (UK)
Fernando Tuesta, PUCP (PE)

Consejo Editorial Internacional

Klaus Bodemer, CEISAL / Universidad de Hamburgo (ALE)
John Carey, Dartmouth University (USA)
Josep M. Colomer, CSIC, (ES)

Richard S. Conley, University of Florida – Gainesville (USA)
Olivier Dabène, Sciences Po (FR)
David Held, London School of Economics and Social Sciences (UK)
Ernesto Isunza Vera, CIESAS (MX)
Scott Mainwaring, Notre Dame University (USA)
Cynthia McClintock, George Washington University (USA)
María Victoria Murillo, Columbia University (USA)
Dieter Nohlen, Universidad de Heidelberg (ALE)
Guillermo O'Donnell, Notre Dame University (USA)
Adam Przeworski, New York University (USA)
David Recondo, CERI / Sciences Po (FR)
David Scott Palmer, Boston University (USA)
Arturo Valenzuela, Georgetown University (USA)
Laurence Whitehead, Oxford University (UK)

Esta revista es una publicación del Centro Latinoamericano Estudios Políticos, CELAEP

Av. 12 de octubre N24-562 y Cordero
Edif. World Trade Center, Torre B,
Mezanine, 05-B
Telefax. (583-2) 256 6985
P.O. BOX 17-07-9651
Quito, ECUADOR
Web: www.celaep.org
e-mail: revista@celaep.org

Índice

Editorial	5
------------------------	---

SECCIÓN TEORIA

LA POLÍTICA COMPARADA EN LOS ESTADOS UNIDOS

El pasado y presente de la política comparada en los Estados Unidos	15-54
Gerardo Munck	

Análisis y comentarios:

David Recondo	55-56
Andrés Mejía	57-59
Julio F. Carrión	60-65
Víctor Hugo Martínez	66-68

TEMA CENTRAL

PARTIDOS POLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA

Los partidos y la política en América Latina al inicio de 2009	71-83
Manuel Alcántara	

El número de partidos políticos y
democracia en América Latina 85-95
Cynthia McClintock

Lo que el viento no se llevó. La permanencia de los
partidos políticos. Una comparación entre la región
andina y otros países latinoamericanos 97-117
Carlos Meléndez y Carlos León

SECCIÓN METODOLOGÍA
ELECCIÓN RACIONAL EN LA CIENCIA POLÍTICA

Marxismo y Elección Racional 121-151
Adam Przeworski

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Reseña: 155-156
Santiago Basabe Serrano

Reseña: 157-159
José Julio Cisneros

Reseña: 160-163
Gabriela Hoberman

Reseña: 164-166
Esteban Laso Ortíz

Reseña: 167-169
François-Xavier Tinel



TEMA CENTRAL

**Partidos políticos
en América Latina**

Los partidos y la política en América Latina al inicio de 2009

Manuel Alcántara Sáez

Resumen

Este artículo contiene dos epígrafes, el primero se centra en la presencia en el momento actual de los partidos, mientras que el segundo aborda el cuestionamiento de su papel. Se trata de dos caras de la misma moneda que reflejan la variable dinámica que afecta a los partidos. Los partidos son un problema de la democracia pero sin partidos no hay democracia.

Palabras claves: número efectivo de partidos, volatilidad electoral, democracia representativa, confianza partidista.

Abstract

This article contains two headings. The first one focuses on the presence of political parties in the present context, while the second one challenges their role –two sides of the same coin reflecting the variable dynamics that affect political parties. Political parties are an issue of democracy; however, without them, there is no democracy.

Keywords: effective number of parties, electoral volatility, representative democracy, party confidence.

Fecha de recepción: 5 de enero del 2009

Fecha de aceptación: 26 de febrero del 2009



* Catedrático universitario de la Facultad de Ciencia Política de la Universidad de Salamanca.



El escenario político latinoamericano de 2009 recoge la presencia de los partidos políticos al igual que lo estuvieron en buena parte de la historia republicana de los dos últimos siglos. Únicamente las épocas del caudillismo dictatorial o del militarismo contemplaron la supresión de la actividad de los partidos que o bien continuaron su trayectoria en la clandestinidad o en el exilio. Este artículo contiene dos epígrafes, el primero se centra en la presencia en el momento actual de los partidos, mientras que el segundo aborda el cuestionamiento de su papel. Se trata de dos caras de la misma moneda que reflejan la variable dinámica que afecta a los partidos. Los partidos son un problema de la democracia pero sin partidos no hay democracia. Por otra parte, aquellos países en los que la crisis del modelo partidocrático fue más severa, de manera que llevó a la práctica desaparición de los partidos históricos, no han renunciado, a pesar de la supuesta exploración de mecanismos de democracia participativa que se presenta como antagónica a la democracia representativa, a articular nuevos partidos para hacer más funcional el ejercicio del poder.

1. Los partidos políticos están presentes en América Latina

En este epígrafe se aborda, en primer lugar, la evidencia de la presencia de los partidos en la política latinoamericana en lo atinente a su peso en la conformación de los Poderes Ejecutivo y Legislativo. En segundo término se analiza la variación que se ha venido produciendo en la oferta partidista desde la perspectiva de la fragmentación, o si se prefiere, del índice del número efectivo de partidos y de la volatilidad de las preferencias partidistas de los votantes. Por último, se ofrecen datos relativos a la estabilidad de ciertos indicadores ideológicos.

La vida política latinoamericana desde finales de la década de 1970 hasta la actualidad ha estado dominada por los partidos políticos¹. En un escenario netamente presidencialista, como es el que configura la política de los países latinoamericanos, el Poder Ejecutivo ha estado conformado por individuos con sólidos vínculos con los partidos. Estos han hecho presidentes a sus líderes en casi todos los casos estando presentes en las distintas lizas electorales. En solamente cinco situaciones de entre un centenar los candidatos no procedían del mundo partidista ni eran explícitamente apoyados por formaciones políticas consolidadas². En dos escenarios concurrían líderes con una sólida experiencia política pero que al salirse del partido que históricamente les había cobijado venían arropados por coa-

1 Ver Alcántara y Freidenberg (2001).

2 Son los casos de la llegada al poder de Alberto Fujimori en 1990, Sixto Durán-Ballén en 1992, Hugo Chávez en 1999, Lucio Gutiérrez en 2002 y Rafael Correa en 2006.

liciones ciudadanas apartidistas³. Finalmente, en 2008 se produce la última, hasta el momento, de estas situaciones con Fernando Lugo quien, carente de toda experiencia política, es apadrinado por una coalición en la que sobresale uno de los partidos más antiguos de América Latina. Se trata, entonces, de los ocho únicos líderes, todos ellos andinos⁴ salvo uno paraguayo, en un lapso de treinta años, carentes de apoyo partidista expreso en el momento de su elección por una circunstancia u otra⁵.

El Poder Legislativo de los países latinoamericanos ha mostrado una insólita fortaleza a lo largo de los últimos treinta años, comparando su andadura con épocas anteriores marcadas por la inestabilidad y su irrelevancia. Esto es así por cuanto que su papel en la vida política ha ido ganando espacios relevantes. De hecho, se trata de una instancia que ha sabido salir airoso de las distintas crisis políticas que en mayor o menor medida han afectado a los distintos países. Salvo en Perú, en el breve periodo comprendido entre 1992 y 1993, en todos los demás países no ha dejado de extender su actuación a lo largo de los periodos para los que fue elegido sin sobresaltos y sin disoluciones anticipadas anticonstitucionales, a diferencia de las frecuentes crisis que afectaron en diferentes ocasiones⁶ al Poder Ejecutivo que se convierte en sujeto de la inestabilidad política de la región⁷.

Los partidos políticos están presentes en el Poder Legislativo configurando las bancadas parlamentarias y contribuyen al trabajo del mismo. La presencia de los partidos ha venido dando una notable estabilidad al Legislativo y han aportado notables señas de identidad a las políticas puestas en marcha. A la vez, la continuada actividad parlamentaria es un excelente instrumento para acentuar el proceso de profesionalización del político lati-

3 Era el caso de Rafael Caldera en 1993 y de Álvaro Uribe en 2002.

4 Tres ecuatorianos, dos venezolanos, un colombiano y un peruano.

5 Y en gran medida aupados gracias al mecanismo de la segunda vuelta que les permitió canalizar mejor el descontento o la animadversión frente a candidatos conocidos apoyados por los partidos tradicionales. Recuérdese que Fujimori obtuvo en la primera vuelta de las elecciones peruanas de 2000 el 24,6 por ciento, los ecuatorianos Durán-Ballén, Gutiérrez y Correa respectivamente el 36,1 por ciento, el 20,3 por ciento y el 22,8 por ciento. Rafael Caldera, que venía de una larga tradición partidista, pero que no gozó del apoyo como candidato presidencial del partido que él fundó, ganó por una mayoría relativa del 30,45 por ciento. Igualmente el paraguayo Fernando Lugo ganó con la mayoría relativa del 41 por ciento. Solamente Hugo Chávez y Álvaro Uribe ganaron con una muy amplia maría en la primera vuelta del 56,2 por ciento y del 54,01 por ciento respectivamente.

6 Pérez-Liñán (2007:38) analiza los seis juicios políticos llevados a cabo a Collor de Mello en 1992, Carlos Andrés Pérez en 1993, Samper en 1996, Bucaram en 1997, Cubas en 1999 y González Macchi en 2002. Solamente Samper y González Macchi continuaron en la presidencia. Valenzuela (2004: 8-9), por su lado, aborda las distintas interrupciones habidas en la post-transición para el mismo periodo 1985-2004 sumando a las anteriores las de Alfonsín en 1989, Serrano en 1993, Balaguer en 1996, Mahuad y Fujimori en 2000, De la Rúa en 2001 y Sánchez de Lozada en 2003. A ellos habría que añadir a Gutiérrez en 2005. Es decir, en los veinte años comprendidos entre 1989 y 2009 doce presidentes elegidos popularmente no lograron terminar sus mandatos para los que fueron elegidos. Esta situación ha afectado a nueve países: tres eran ecuatorianos, dos argentinos y uno de Brasil, Guatemala, Venezuela, República Dominicana, Perú, Paraguay y Bolivia

7 Dejando atrás la más recurrente inestabilidad del régimen. Ver Pérez-Liñán (2007).



noamericano. Los legisladores han venido lentamente dejando de ser una elite política para convertirse en una clase política lo que introduce un elemento de notable novedad en la política latinoamericana siguiendo la pauta desarrollada en otras latitudes⁸. Solamente en donde la disolución del sistema de partidos acaeció, el Legislativo se vio confrontado a una situación de fuerte atomización de sus miembros como acontece en Colombia desde mediados de la década de 1990. En el resto de los países el aspecto más disfuncional proviene de la mayor o menor tasa de cambios entre partidos que se da entre los diputados (“camisetazos” o “transfugismo”). Pero ello no impide la presencia de los partidos en este Poder del Estado y la satisfacción de alguna de las funciones clásicas de los mismos como sería la generación de representación.

El promedio de los índices del número efectivo de partidos en las legislaturas nacionales latinoamericanas⁹ cuando termina 2008 es de 3,96 un guarismo que traduce una tendencia consolidada al multipartidismo. Sin embargo, los sistemas de partidos de la región muestran diferencias notables. Si se agrupan en tres categorías, la primera conformada por aquellos cuyo valor en dicho índice es inferior a 3,25, la segunda integrada por los sistemas que mantienen valores entre 3,25 y 4,75 y la tercera compuesta con los que tienen valores superiores a 4,75, el panorama adquiere ciertamente notables diferencias. Los países que tienen un número de partidos inferior a 3,25 son Bolivia, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Los países con un índice intermedio son Argentina, Costa Rica, México, Paraguay y Perú. Finalmente los que tienen un índice que proyecta un multipartidismo extremo son Brasil, Colombia, Chile, Ecuador y Guatemala.

La mayoría de los países latinoamericanos mantienen estables sus índices del número efectivo de partidos. Solamente lo han reducido El Salvador, Panamá y Uruguay, de manera tímida, y de forma extrema Venezuela, Bolivia y Ecuador, reflejando a su vez la reducción de la competencia política polarizada en torno al binomio oficialismo - oposición. Por el contrario, han incrementado este índice, de manera notable, Colombia, reflejando el sistema de minifundios generado en su sistema de partidos (ya que dobla sus valores para pasar en 2002 y 2006 a un índice superior a 7), y de manera más suave México (que pasa de 3,01 a 3,38), Nicaragua (de 2,08 a 3,24) y Paraguay (de 1,97 a 3,18 y luego a 3,42).

El análisis de la volatilidad electoral¹⁰ de ciento nueve comicios legislativos celebrados (y registrados) en la región desde finales de la década de 1970 permite tener evidencias en un plazo medio de las diferencias nacionales existentes, pero también de la presencia de ciclos electorales. La volatilidad electoral es un indicador que permite constatar los patro-

8 Ver Borchert (2003)

9 Los datos proceden de OIR <http://americo.usal.es/oir/opall/indicadores.htm>

10 Ver también OIR <http://americo.usal.es/oir/opall/indicadores.htm>



nes de estabilidad de un sistema de partidos sobre la base de las transferencias de votos que se producen a favor de la oferta partidista. Una baja volatilidad significa que la oferta partidista es constante y que los electores varían muy escasamente en sus preferencias; por el contrario, una alta volatilidad puede suponer cambios profundos en la estructura de la oferta partidista (aparición y/o desaparición de partidos) o transferencias agudas de votos de unos partidos a otros, o ambas cosas a la vez. Se pueden considerar también tres grupos de países en función de promedios de volatilidad en torno al 15 por ciento e inferiores, promedios en torno al 30 por ciento y superiores al 40 por ciento. Los países que presentan una menor volatilidad de acuerdo con el último periodo electoral contabilizado son Argentina (que dejó una volatilidad promedio del 30 por ciento para pasar a una del 16 por ciento), Brasil, Chile, El Salvador, Honduras, México y Nicaragua. Los países con una volatilidad intermedia son Costa Rica, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay (que abandonó el patrón de volatilidad promedio del 10 por ciento con que contó entre 1984 y 1999 para pasar a uno del 26 por ciento en el periodo 1999-2004). El grupo de mayor volatilidad está integrado por Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala, Perú y Venezuela.

En lo relativo a los patrones de evolución (inestabilidad) de la volatilidad destacan Bolivia, cuya volatilidad no deja de subir desde valores en torno al 30 por ciento en el periodo 1985-89 al 69 por ciento en 2002-05, algo que igualmente sucede en Colombia que pasa del 14 por ciento en 1982-86 al 51 por ciento en 2002-06. Menores han sido los incrementos de Uruguay que ha pasado del 10 por ciento en 1984-99 al 26 por ciento en 1999-04 y Venezuela que dejó el 15 por ciento de volatilidad en 1978-88 para pasar al 40 por ciento en 1988-05. La volatilidad es constantemente baja en Chile y Honduras y constantemente alta en Bolivia y Colombia (con tendencia a ser mayor) así como en Ecuador, Guatemala y Perú.

Cuadro 1. La relación entre volatilidad electoral y número efectivo de partidos

	Volatilidad baja	Volatilidad media	Volatilidad alta
Nep bajo (inferior a 3,25)	El Salvador Honduras Nicaragua	Panamá R. Dominicana Uruguay	Bolivia Venezuela
Nep medio (entre 3,25 y 4,75)	Argentina México	Costa Rica Paraguay	Perú
Nep alto (superior a 4,75)	Brasil Chile		Colombia Ecuador Guatemala

Fuente: <http://americo.usal.es/oir/opal/indicadores.htm>





Como recoge el Cuadro 1, el panorama de los sistemas de partidos latinoamericanos al considerarles de acuerdo con la yuxtaposición de los criterios del índice del número efectivo de partidos y de la volatilidad electoral es muy variado. Contrastan como más contrapuestos los casos de los tres países centroamericanos como son El Salvador, Honduras y Nicaragua con índices bajos en ambas categorías, con los de Colombia, Ecuador y Guatemala con valores altos. Estos últimos conformarían un escenario potencialmente negativo para la operatividad del sistema de partidos en un marco de democracia representativa.

Los partidos políticos generan y representan identidades de carácter programático que contribuyen notablemente a la fijación de la oferta ideológica del sistema político¹¹. Los votantes las aceptan y las asumen como orientadores de la competencia. La mayor o menor estabilidad en estos patrones de sentido ideológico afecta, por tanto, a la orientación o desorientación de los electores, al mantenimiento o no de símbolos constantes. Partidos ideológicamente estables contribuyen a una mayor fiabilidad de la política, aunque también un exceso de inmovilismo ideológico puede significar una marcada incapacidad para recoger los cambios que pudieran darse en la sociedad. Sin embargo, resulta metodológicamente complicado conocer (medir), en primer lugar, la ideología de un partido, en segundo término, la variación de la misma a lo largo del tiempo y, en tercer lugar, la relación de sintonía entre la ideología de los partidos y de los individuos.

Diferentes estudios¹² han enfatizado la validez del continuo izquierda-derecha utilizando una escala de (auto)posicionamiento de políticas, temas, personas y, en definitiva, partidos. La posición en una escala de 1 a 10, donde “1” es izquierda y “10” derecha es un excelente predictor ideológico. Al poder llevar a cabo medias de las posiciones adoptadas individualmente por los entrevistados se obtiene la posición del partido del que son miembros en el referido continuo¹³.

Los datos que se tienen de 43 partidos altamente significativos de quince países¹⁴ a lo largo del lapso que va desde las legislaturas que se inician a partir de 1993 hasta las vigentes al comienzo de 2009 ofrecen una notable estabilidad en las medias obtenidas para cada

11 Sean máquinas electorales o instituciones, los partidos latinoamericanos son ideológicos. Ver Alcántara (2004).

12 Ver Alcántara (2004 y 2008) donde se ofrece un abundante resumen de la ingente literatura existente al respecto.

13 Esta aproximación se viene realizando desde 1994 con muestras representativas de representantes de las Asambleas Legislativas de América Latina. Ver PELA (1994-2008).

14 Se trata del PJ y de la UCR en Argentina, MNR y del MAS en Bolivia; PDC, RN, UDI, PPD y PS en Chile; el Polo Democrático en Colombia; PUSC, PLN, PAC y ML en Costa Rica, ARENA, FMLN, PCN y PDC en El Salvador; FRG, Unionista, Gana y UNE en Guatemala; PL y PN en Honduras; PRI, PRD y PAN en México; FSLN y PLC en Nicaragua; PRD y PA en Panamá; APRA, UPP, Perú Posible y Unidad Nacional en Perú; ANR y PLRA en Paraguay; PRD, PLD y PRSC en R. Dominicana; y PC, PN y FA en Uruguay. Todos estos partidos en una gran mayoría en los últimos tres lustros han estado en el gobierno en sus respectivos países. No se cuenta con datos de Brasil, por no existir series temporales comparativas, ni de Ecuador ni de Venezuela donde se produjo el colapso completo del sistema de partidos.

uno de esos partidos de acuerdo con la colocación de los mismos que lleva a cabo el resto de los diputados entrevistados cuyo *n* nunca es inferior a treinta. Las variaciones son para una gran mayoría de los casos inferiores a un punto mostrando una escasa variabilidad en las percepciones que de los partidos tienen los miembros de los otros partidos. De los citados 43 partidos solamente en seis casos se ha producido un cambio significativo¹⁵. Desde esta perspectiva, por tanto, no parece darse un elemento distorsionador de la liza política en la medida en que se mantiene la estabilidad de la oferta ideológica. Si el voto programático es un elemento básico del éxito de un sistema de partidos, un paso previo radica en el mantenimiento de la referida oferta.

Los datos hasta aquí ofrecidos refuerzan la tesis de Mainwaring et al (2006) de centrar en los países andinos una crisis real de la democracia representativa, lo que de acuerdo con lo analizado en el primer apartado se traduciría en una severa crisis en los sistemas de partidos. Si en ese trabajo los indicadores analizados tienen un doble componente actitudinal/subjetivo, medido por las percepciones de los ciudadanos, y de comportamiento, medido por el rechazo de los mecanismos existentes de democracia representativa (abstencionismo, voto a favor de “outsiders” o participación de movilizaciones populares antisistema), en el presente epígrafe se llega a conclusiones similares utilizando instrumentos estrictamente vinculados a la dinámica partidista.

2. Los partidos políticos son cuestionados en América Latina

Se mantiene con insistencia que el debilitamiento de los sistemas de partidos necesariamente implica el debilitamiento de la democracia representativa¹⁶, pero muy probablemente la relación de causalidad también funciona en la otra dirección. Si la política en América latina tiene un alto componente partidista, de acuerdo con el epígrafe inmediatamente anterior, pudiera derivarse que un componente del consecuente rechazo de la misma sería la abstención electoral. En segundo término se encontrarían las opiniones directamente vertidas sobre los partidos por la población. En el presente epígrafe se analizan ambos extremos.

15 Se concentran en dos países, Perú y R. Dominicana. En el primer país la ubicación del APRA pasa del 3,86 (1995-00), al 4,34 (2001-06) y al 6,36 (2006-11); por su parte UPP se mueve del 5,09 al 4,63 y al 2,67 para iguales legislaturas. En el segundo la variación del PRD es: 5,57 (1994-98), 6,42 (1998-02), 7,06 (2002-06) y 6,84 (2006-10); la del PLD: 4,10 (1994-98), 6,10 (1998-02), 5,28 (2002-06) y 5,78(2006-10). El quinto partido es el PJ argentino que pasó del 7,20 (1995-97) al 4,79 (2007-09). El sexto caso es el PLN de Costa Rica que pasó de valores en torno al 5,50 al 8,29 en la última legislatura, cambio este último que posiblemente se debió a la apuesta beligerante del partido gubernamental a la hora de apoyar la opción pro-tratado en el plebiscito que se llevó a cabo sobre la incorporación del país al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.

16 Ver Sánchez (2008: 335)



Los datos de la participación electoral latinoamericana en las últimas cuatro elecciones legislativas sobre los votantes registrados¹⁷ muestran escasas variaciones a lo largo del tiempo así como la existencia de patrones nacionales que permiten nuevamente referirse a al menos tres escenarios¹⁸.

Trece países tienen tasas de participación bastante estables con oscilaciones inferiores a diez puntos en el referido lapso cuyo promedio es superior a los diez años. Sin embargo, tres países han registrado notables descensos en la participación: Costa Rica (del 81,1 por ciento en 1994 al 65,1 por ciento en 2006), Honduras (del 65,0 por ciento en 1993 al 46,0 por ciento en 2005) y Venezuela (del 60,0 por ciento en 1993 al 25,3 por ciento en 2005). Por el contrario, dos la han incrementado, Bolivia que pasó del 72,2 por ciento en 1993 al 84,5 por ciento en 2005) y Guatemala (del 46,8 por ciento en 1995 al 60,5 por ciento en 2007).

La heterogeneidad regional es ciertamente evidente. Siete países integran el grupo con una participación electoral promedio de los últimos cuatro comicios legislativos superior al 75 por ciento (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Panamá, Perú y Uruguay). Cuatro países tienen un promedio situado entre el 60 y el 75 por ciento de participación electoral (Costa Rica, Ecuador, Nicaragua y Paraguay). En los restantes países el promedio es inferior al 60 por ciento, si bien Colombia, como consecuencia de no tener incorporado el voto obligatorio su participación electoral legislativa se sitúa en torno al 40 por ciento; la participación electoral en México se suele situar en torno al 58 por ciento con la excepción de las elecciones de 2003 en que fue del 41,7 por ciento. Como ya se ha indicado, Guatemala ha ido incrementando sus valores a la vez que Honduras los ha visto decrecer. El Salvador tiene un fuerte comportamiento irregular siendo su participación en las últimas elecciones de 2006 del 52,6 por ciento. Venezuela, por último ha alcanzado en 2005 los ya referidos valores más bajos de participación de la región sobre el total de inscritos del 25,3 por ciento.

Los tres países que han sufrido fuertes descensos en la participación electoral (Costa Rica, Honduras y Venezuela) junto con aquellos cinco que mantienen tradicionalmente tasas reducidas inferiores al 60 por ciento (Colombia, R. Dominicana, El Salvador, Guatemala y México), deben considerarse como potencialmente críticos.

El segundo indicador está conformado por las opiniones directamente vertidas sobre los partidos por la población. En concreto se trata de la confianza en los partidos cuyos datos se recogen en la Tabla 1. La población latinoamericana tiene una baja confianza en

17 Ver: IDEA Internacional. <http://www.idea.int/vt/>

18 El hecho de manejar datos sobre el registro de electores debe, sin embargo, generar cierta precaución en la medida de la existencia de diferentes mecanismos para conformar el registro, alguno de ellos de dudosa calidad, así como de la posibilidad de que el hecho de registrarse sea optativo, como ocurre en Chile.



los partidos que es la menor en términos regionales mundiales¹⁹. Sin embargo, la diferencia entre países es notable. En cuatro países el índice de confianza en 2008 fue superior a 40 (México, Uruguay, Chile y Colombia) y en seis países el índice fue inferior a 30 (Brasil, Bolivia, Perú, Nicaragua, Ecuador y Paraguay). También se constata que en un plazo de dos años hay leves descensos de dicho índice o mantenimiento de valores similares con la salvedad del mayor deterioro en Guatemala, Nicaragua, Perú y Paraguay; en Ecuador, que partía de un índice extremadamente bajo, se registra, por el contrario, una notable subida.

Tabla 1. Confianza en los partidos políticos

	2006	2008
Uruguay	43.3	41,0
México	43.1	41.5
Guatemala	40	33.8
Chile	39.6	41,0
Panamá	39.6	36.5
Colombia	37.9	40.8
Costa Rica	35.9	32.3
Rep Dominicana	35.2	35.5
El Salvador	35.1	35.6
Honduras	33.3	36.1
Argentina	Nd	31.4
Nicaragua	32.8	24.9
Perú	32.3	27.9
Bolivia	31.5	28.7
Venezuela	31.1	37.2
Brasil	30.3	28.9
Paraguay	25.5	19.5
Ecuador	15.1	22.6

Pregunta: "¿Hasta que punto tiene confianza usted en los partidos políticos?". Los encuestados situaron su confianza en una escala de 1 a 7 puntos, donde 1 significa nada y 7 mucho. Las respuestas han sido recodificadas en la escala de 0 a 100 puntos con la que se construye esta tabla.

Fuente: LAPOP. Barómetro de las Américas. Vanderbilt University. www.AmericasBarometer.org

19 De acuerdo con el estudio del *World Values Survey 2005*, los partidos políticos es la institución menos valorada a nivel mundial en una escala de "0" a "4" con un valor de 2,08, frente a Sindicatos (2,25), Congreso (2,32), Prensa (2,39), Gobierno (2,40), Televisión (2,50), Sistema de Justicia (2,51), Policía (2,56) e Iglesia (2,81). Los partidos en América Latina tienen una valoración, en la misma escala, de 1,90; la menor comparada con otras regiones: Europa (1,95), América del Norte (2,08), África (2,24) y Asia (2,30). Ver Boidi (2008: 59-60).



Las razones de este bajo nivel de confianza partidista²⁰ pueden estar basadas en factores de corte nacional más que en interpretaciones generales que la ligen al apoyo al sistema, a la confianza interpersonal de los individuos o a la existencia de corrupción (si bien existe relación). Por otra parte, no parecen estar ligadas a la evaluación que se haga del gobierno con relación al desempeño de la economía.

Cuadro 2. La relación entre la participación electoral y la confianza en los partidos

	Participación baja (inferior al 60%)	Participación media (entre 60 y 75%)	Participación alta (superior al 75%)
Confianza baja (índice inferior a 30)		Ecuador Nicaragua Paraguay	Bolivia Brasil Perú
Confianza media (índice entre 30 y 40)	El Salvador Honduras Guatemala R. Dominicana Venezuela	Costa Rica	Argentina Panamá
Confianza alta (índice superior a 40)	Colombia México		Chile Uruguay

Fuente: Para la participación electoral: IDEA Internacional. <http://www.idea.int/vt/>
Para la confianza en los partidos: LAPOP. www.AmericasBarometer.org



Si se comparan ambos indicadores como registra el Cuadro 2, se comprueba que los países con una situación que se ha denominado crítica en cuanto a su participación electoral no coinciden con ninguno de los países catalogados como de confianza baja en los partidos políticos. Es decir, la desafección electoral no parece tener que ver con la minusvaloración de los partidos. Los ciudadanos latinoamericanos están participando electoralmente de forma amplia (es decir, con valores que se acercan o superan el 80 por ciento) en países donde la confianza en los partidos es pésima. Sería el caso de Bolivia, Brasil y Perú.

3. Dos escenarios partidistas en la política latinoamericana

Al integrar ambos epígrafes se obtiene un espacio extremadamente complejo en el que aparecen dos líneas argumentales tenuemente marcadas, pero que tienen cierta consistencia.

20 Ver Boidi (2008: 65-68).

La primera se refiere a un escenario donde la política es patrimonio de actores integrados por partidos políticos que cuentan con cierta tradición en su actividad. Fijan programas con más o menos claras y estables orientaciones ideológicas, se alternan con relativa frecuencia en el poder al que suministran efectivos humanos, y cuentan con un reducido apoyo de la población en términos de la aceptación de su papel, como ocurre en otros lugares del mundo, aunque bien es cierto que la desconfianza que proyectan es algo más acusada. La segunda comporta un escenario donde la política, tras un lento proceso de deterioro partidista en términos de su atomización, pérdida de liderazgos y proliferación de escándalos vinculados a la corrupción, ha visto que, lejos de desaparecer la participación popular, ésta se activa y dinamiza una nueva situación donde los viejos partidos son irrelevantes y las nuevas formas de conducción política, altamente personalizadas, no precisan, de momento, de la instrumentalización partidista en los términos pretéritos, pero no por ello dejan de activar mecanismos de naturaleza partidista animados de funciones muy similares a las clásicas y entre las que desaparecen las más estrechamente vinculadas con el funcionamiento de la democracia representativa.

Este espacio no oculta, sin embargo, el drama que viven los partidos políticos latinoamericanos que no es otro que el de salvaguardar su papel estelar como ejes representantes de los ciudadanos y que, como se ha señalado²¹, viene articulado en dos direcciones: su capacidad de mantener lazos efectivos con las organizaciones sociales, siendo inclusivos, y, en segundo lugar, ser representativos de alternativas políticas reales. En una situación dominada por la profunda desigualdad, generada tanto sobre bases económicas como sociales y culturales, la inclusión es la gran asignatura pendiente de la política latinoamericana²². La irrupción del movimiento indígena en la política boliviana es una evidencia de ello. Pero, además, la difusión irrestricta durante tres lustros del pensamiento único vertebrado en torno a los principios doctrinarios del nebuloso neoliberalismo ha reducido notablemente la competición programática estrechando enormemente el campo de juego político. En países como Costa Rica, Guatemala, Honduras, Panamá o República Dominicana la competencia política se lleva a cabo en márgenes de muy escasa diferenciación programática o ideológica. Por otra parte, la liza política ha terminado contemplando sucesivas escenas de “ida y vuelta” de partidos que se desligaron de sus principios estatistas originarios para liderar el cambio neoliberal y volver a sus posiciones iniciales. Tanto el Partido Justicialista argentino como el PRI mexicano son una prueba fehaciente de ello.

Todo ello se lleva a cabo en un escenario que no es homogéneo y en el que la diversidad y el dinamismo de los distintos sistemas de partidos ofrecen demasiadas incógnitas. Si

21 Ver Hagopian (2005: 359).

22 El tema de la expansión de la ciudadanía de la esfera política, a la social y a la económica es le centro del trabajo del PNUD (2004).





se toman los países latinoamericanos desde el momento inicial de la transición a la democracia hasta el que se tiene a inicios de 2009 y se observa el o los partidos que estaban en el poder, fuera en el Ejecutivo o que constituyera(n) una minoría relevante en el Legislativo, se constata que a lo largo de ese lapso, que ya para algunos países dura treinta años, son solamente cinco los países que han registrado un cambio muy profundo en su sistema de partidos. Se trata de Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala y Venezuela. Pareciera que el darwinismo político²³ por el que los partidos han sabido adaptarse a un medio ambiente que ha contado con circunstancias muy adversas (periodos de hiperinflación, juicios a las dictaduras militares, ajuste neoliberal, crisis económicas, escándalos de corrupción, enfrentamiento de los poderes del Estado, ...) ha sido la principal nota dominante. La casi plena continuidad en los restantes casos nacionales con pequeñas modificaciones en Brasil, Paraguay y Perú, es la característica más recurrente.

Contrariamente a las críticas más convencionales, y posiblemente menos rigurosas, los partidos saben leer los cambios que se producen en el entorno y mientras que el medio ambiente pareció favorecer en la década que se iniciaba en 2000 a las formaciones de centro izquierda²⁴, es muy posible que en la que se inicia el año próximo sean las formaciones de centro derecha las mejor adaptadas para afrontar los cambios que se avecinan.

Bibliografía

- Alcántara, Manuel (2004). *¿Instituciones o máquinas ideológicas: origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*. Barcelona: Instituto de Ciències Politiques i Socials. Y (2006) Guernika: México.
- Alcántara, Manuel (ed.) (2008). *Politicians and Politics in Latin America*. Boulder: Lynner Rienner Pub.
- Alcántara, Manuel y Flavia Freidenberg (eds.) (2001). *Partidos políticos de América Latina. Vol. 1 Países andinos. Vol. 2 Centroamérica, México y República Dominicana. Vol.3 Cono Sur*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca. Y (2003), México: Fondo de Cultura Económica.
- Boidi, María Fernanda (2008). “¿Qué se vayan todos? Actitudes hacia los partidos políticos y democracia en las América”. En Mitchell A. Seligson (ed.) *Desafíos para la democracia en Latinoamérica y el Caribe: Evidencia desde el Barómetro de las Américas 2006-2007*. Nashville: Vanderbilt University-LAPOP.

23 Ver Coppedge (2001)

24 Ver *Nueva Sociedad*

- Borchert, Jens (2003). "Professional Politicians: Towards a Comparative Perspective". En Jens Borchert y Jürgen Zeiss (eds.) *The Political Class in Advanced Democracies*. Oxford. Oxford University Press. Págs.: 1-25.
- Coppedge, Michael (2001). "Political Darwinism in Latin America's Lost Decade". En Larry Diamond y Richard Gunther (eds.) *Political Parties and Democracy*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. Págs.: 173-205.
- Hagopian, Frances (2005). "Government Performance, Political Representation, and Public Perceptions of Contemporary Democracy in Latin America". En Frances Hagopian y Scott Mainwaring (eds.) *The Third Wave of Democratization in Latin America. Advances and Setbacks*. Cambridge: Cambridge University Press. Págs.: 319-362.
- Mainwaring, Scott, Ana María Bejarano y Eduardo Pizarro Leongómez (eds.) (2006). *The Crisis of Democratic Representation in The Andes*. Stanford: Stanford University Press.
- Nueva Sociedad (2008). "Los colores de la izquierda". N° 217. Buenos Aires.
- PELA (1994-2008). *Proyecto Elites Políticas Latinoamericanas*. Dir. Manuel Alcántara. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Pérez-Liñán, Aníbal (2007). *Presidencial Impeachment and the New Political Instability in Latin America*. Cambridge. Cambridge University Press.
- PNUD (2004). *La Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Nueva York. Naciones Unidas.
- Sánchez, Omar (2008). "Transformation and Decay: the de-institutionalisation of party systems in South America". *Third World Quarterly*. Routledge. Vol. 29, n° 2. Págs.: 315-337.

